

La Redacci3n

Maria Rosa Borr3s: in memoriam

El 3ltimo d3a del pasado mes de agosto fue tambi3n el 3ltimo de la vida de nuestra querida amiga y compa3era Maria Rosa Borr3s, vinculada desde muy joven a la izquierda social de este pa3s, y a la que tantos de nosotros, lectores, hemos tenido ocasi3n de encontrar en numerosas iniciativas emancipatorias. Para las gentes de la redacci3n de mientras tanto, Maria Rosa ha sido un punto de referencia central en las tareas editoriales y de concepci3n y elaboraci3n de esta revista. En realidad ha sido mucho m3s que eso. Por tal raz3n queremos compartir nuestra pena con vosotros, aun a sabiendas de que todo lo que se diga sobre Maria Rosa resultar3 pobre e insuficiente para describir a una mujer de personalidad muy compleja y ejemplar, a una inteligente y voluntariosa militante roja.

Maria Rosa Borr3s fue probablemente la primera persona en apreciar el magisterio de Manuel Sacrist3n, profesor suyo de filosof3a cuando ella cursaba bachillerato. Sacrist3n, en cuya amistad permaneci3 toda la vida, no fue la 3nica influencia protocomunista en su formaci3n â€”en la 3poca de referencia el fil3sofo a3n no se hab3a acercado al partidoâ€”: Mar3a Rosa tuvo tambi3n como profesora particular de griego a Ascensi3n Sanz de Arellano, una militante comunista, miembro del Comit3 Central del Psuc en los a3os cuarenta. No puede extra3ar por eso que Maria Rosa Borr3s fuera la primera mujer que entrara a formar parte de la organizaci3n universitaria, naturalmente clandestina, del Psuc. Pronto se unieron a ella otras mujeres: Juliana Joaniquet, Nisa Torrent, Pilar Fibla, Carme Mir3, Elisa Vall3s y un cada vez m3s largo etc3tera.

Mar3a Rosa fue protagonista involuntaria de una de las primeras detenciones en el seno de la organizaci3n universitaria comunista barcelonesa. La pillaron repartiendo octavillas para la Jornada Nacional de Protesta convocada por el PCE junto con un compa3ero. Soport3 torturas y palizas que le dejaron importantes secuelas, alguna de las cuales tendr3a que soportar toda su vida; pero logr3 lo m3s importante para un comunista: no hablar, no darle a la polic3a la ocasi3n de detener a otros. Vino despu3s una prudente etapa de exilio en la Rep3blica Democr3tica Alemana. Mar3a Rosa aprovech3 el tiempo para profundizar en los estudios de filosof3a que han constituido su especialidad, y tambi3n para el aprendizaje de lenguas, en particular la alemana y la inglesa, gracias a lo cual podr3a sobrevivir como traductora a su regreso a Barcelona.

Ese regreso, mediados los a3os sesenta, comport3 la renovaci3n de su militancia pol3tica; lo que antes era actividad de unos pocos, escas3simos, hab3a pasado a ser, gracias al esfuerzo de esos pocos, actividad de una peque3a multitud. En ella Mar3a Rosa revelaba, justamente, la atenci3n y el respeto por las cosas peque3as y modestas necesarias: por ejemplo, la atenci3n por las reglas que buscaban la seguridad en la pr3ctica pol3tica ilegal. Ense3aba y transmit3a los principios de la actividad pol3tica clandestina. En esas tareas desplegaba, por otra parte, un sentido del humor particularmente inventivo, m3s bien negro, que se situaba en las ant3podas del sectarismo que todo grupo cerrado suele segregar. Un humor contenido, nada exhibicionista, discreto: ese humor y esa discreci3n la caracterizar3an siempre. Las peque3as cosas, a poco que se repare en ellas, no lo son tanto. No era peque3a cosa, por otra parte, que en el 3ceparo

forzoso que supone para una madre criar y llevar adelante a una hija lo que es todo lo contrario que el "separo" encontrara tiempo no sólo para militar sino también para un solvente trabajo como traductora; o que, militando, entre tantas urgencias, buscara crear un grupo de estudios de filosofía para militantes. Para María Rosa Borrás la reflexión era uno de los puntos de apoyo de la creatividad política.

Las responsabilidades de María Rosa en el Psuc fueron varias, ligadas a la responsabilidad "por elección" de una célula de "intelectuales" y a diversas "comisiones" de trabajo. Como partícipe de una de ellas, la "comisión de unidad", representó al Psuc ante otras fuerzas políticas y agrupamientos sociales y tomó parte activa en la constitución de la Comissió Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya, el primer organismo político unitario de la oposición antifranquista.

Pero si esta representación del Psuc se enmarca en lo que podríamos llamar "política por arriba", la iniciativa de María Rosa estaba puesta sobre todo en la "política por abajo": a ella, y al pequeño grupo de mujeres comunistas encabezado por Giulia Adinolfi, se debe la iniciativa de impulsar el Moviment Democràtic de Dones, seguramente la primera iniciativa feminista del comunismo en nuestra cultura.

Con la recuperación de las libertades políticas María Rosa pudo finalmente obtener una cátedra de filosofía de instituto y dedicarse a la elaboración de una tesis doctoral sobre la filosofía moral de Kant, su filósofo favorito. Su paso por la enseñanza la llevó a la dirección de un IEM y luego a tareas de inspección, desesperantes para ella dada la cobertura política que los gobiernos de la derecha catalana daban a los centros religiosos incumplidores. De esa época datan numerosas publicaciones sobre materias educativas.

La crisis del movimiento comunista fue vivida por María Rosa Borrás sin desnortarse, sabiendo atenerse a lo esencial de su impulso moral y social. En la redacción de mientras tanto la suya era una voz central. Sus colaboraciones en esta revista y en mientras tanto electrónico la muestran tal como era: austera, precisa, inteligente, con un punto de vista moral y político siempre inobjetable.

María Rosa Borrás y su compañero, Antoni Montserrat, figuraron entre los refundadores del Psuc, del Psuc-viu, de cuya secretaría política formaron parte, y donde María Rosa se inventó de nuevo una militancia comunista renovada hasta que una cruel enfermedad la puso fuera de juego. Continuó el diálogo con otros en un blog que puede encontrarse en internet y que constituye también, bien leído, un excelente retrato suyo.

Compartimos el dolor de su compañero Antoni, que estuvo siempre a su lado a lo largo de una dolorosa y cruel enfermedad, tras casi cuarenta años de convivencia; de su hija Esther, que ha heredado, o más bien compartido, tantos rasgos del carácter y de la idealidad de su madre; de su nieto Raúl, todavía demasiado pequeño para entender que ha tenido una grandísima abuela. Estamos de duelo. La echamos de menos y nunca podremos olvidarla.